



Psicólogos en la selva

◆ Areli Dorantes Flores

Si pensamos en las áreas de trabajo de un psicólogo, nos viene a la cabeza el área clínica que tiene que ver con terapias individuales o de grupo, desde un enfoque humanista, conductual o psicoanalista (en gustos se rompen psiques) de acuerdo con la formación profesional, o mezclado, dependiendo de la deformación nada profesional; también podemos pensar en áreas laborales en donde decidimos el futuro económico para bien o para mal del angustiado desempleado, y todavía algunos llegamos a pensar en la no tan comercial psicología experimental, pero difícilmente pensaríamos en un psicólogo trabajando en medio de plantas, animales, lejos de la amada urbe, a pleno rayo solar y compartiendo a grupos de individuos discursos que nada tienen que ver con Maslow, Skinner o Freud. ¿Psicólogos en la selva? ¿A dónde vamos a parar?

Históricamente, el psicólogo se ha ido insertando en diferentes ámbitos de la actividad humana, y si hemos llegado hasta los deportes, ¿por qué no habríamos de hacerlo en los bosques, mares, desiertos?; o, en nuestro caso, ¿por qué no habríamos de insertarnos en la selva? Todo esto tiene una justificación social y una pertinencia histórica, así que hablemos de la bien llamada psicología ambiental.

Medio y estudios de percepción

Los antecedentes de la psicología ambiental se remontan a las investigaciones sobre la importancia de los estímulos del medio en los estudios de percepción realizados por Flechner y Wundt, en los primeros trabajos de la Escuela de Ecología Humana en Chicago sobre la vida de las urbes, en desarrollos de la escuela de la Gestalt. El término fue empleado por Brunswik por primera vez en 1943, aunque se habla de Psicología Ecológica como la real precursora. De 1960 a 1980 por fin se comienza a considerar a la psicología ambiental como una materia propiamente dicha dentro de la psicología. Esto se vio favorecido por una serie de acontecimientos que tuvieron lugar sobre todo en Estados Unidos. También se fundaron centros como el *National Institut of Mental Health*, que intenta impulsar la investigación en este campo junto con la revista *Enviroment and Behaviour*, artículos como los del *Journal of Social Issues*, entre algunas otras actividades. De los ochenta hasta hoy, la Psicología Ambiental se convierte en una disciplina de difusión e investigación en las universidades en todo el mundo y aunque el mayor auge es en Estados Unidos y Canadá, continúa su desarrollo en Europa y en países como Venezuela y Turquía.¹

¹ J. Aragonés y M. Américo. *Psicología Ambiental. Aspectos conceptuales y metodológicos*. España, Pirámide, 1998.

◆ Psicóloga, Ceamish



La historia de cualquier ciencia, incluida la psicología, en cualquiera de sus áreas, guarda correspondencia con el tiempo y el contexto en el que se desarrolla. Que surja una disciplina preocupada por incidir en las cuestiones ambientales desde una perspectiva psicológica es sólo una forma de dar respuesta a las problemáticas sociales que nos aquejan hoy.

Psicología Ambiental

La definición de Psicología Ambiental (PA) es importante para entender cuál es nuestro objeto de análisis como profesionistas. La PA constituye una de las disciplinas que se interesa por el medio ambiente, tanto por la dinámica de la interacción individuo-ambiente, como por la influencia que el medio ejerce sobre el comportamiento humano y cómo éste influye sobre el medio físico y sociocultural que le sirve como hábitat.

Para alcanzar sus objetivos, la PA se apoya de cinco estrategias: I) diseño de ambientes; II) estimulación instigadora; III) definición de responsabilidades; IV) modificación de conducta; y V) educación ambiental.² De esta última hablaremos más adelante, debido a su importancia.

La PA considera que una forma importante de aprender acerca de la naturaleza de la conducta humana es estudiar la manera en que las personas se adaptan a los ambientes físicos y cómo los utilizan para satisfacer sus necesidades particulares.

Este proceso involucra todas las formas positivas y adaptativas en que las personas enfrentan el ambiente. Esta perspectiva establece que el efecto de la relación entre el ambiente y la conducta es recíproco; es decir, las personas influyen en las condiciones del ambiente mientras que el ambiente influye en la conducta humana.³ Se considera que los ambientes y las personas son entidades separadas, pero están continuamente ocupados en una serie de interacciones; son parte de una entidad inclusiva, lo cual significa que ningún individuo o situación puede ser adecuadamente definido sin referencia al otro, de igual forma que las actividades de uno necesariamente influyen al otro.⁴

La forma en que se percibe al ambiente determina las actitudes y la conducta ambiental. Es un proceso psicológico fundamental por medio del cual el individuo se adapta al ambiente físico. Con el objetivo de comprender el ambiente, desplazarse en él y darle un uso efectivo, uno debe primero percibirlo en forma clara y precisa. Y, aunque la percepción del ambiente es fundamental para enfrentar los asuntos cotidianos, por lo general este proceso se realiza sin que uno se de cuenta.

Por medio de la percepción, los diversos estímulos ambientales con que se encuentra el individuo por todas partes se organizan para formar un cuadro coherente e integrado del mundo. La percepción proporciona la información básica que determina las ideas que el individuo se forma del

² T. Mejía. *Psicología social y sus aplicaciones*. Tomo III, cap. VI, en *Psicología, calidad de vida y medio ambiente*. Santo Domingo, UASD, 1995.

³ A. Valadez. *Investigaciones cualitativas en el ámbito de la psicología ambiental: una revisión bibliográfica*. México, Iztacala, 2002.

⁴ R. Gifford. *Environmental Psychology. Principles and Practice*. Estados Unidos, Allyn and Bacon Inc., 1987.

ambiente, así como sus actitudes hacia él. A su vez, a partir de estas ideas y conocimientos, surge una serie de expectativas con respecto al ambiente de que se trata y éstas modelan la percepción. Por ejemplo, la percepción que se tiene del mundo circundante ayuda al individuo a regular su comunicación e interacción social con otras personas, a identificar las características importantes del ambiente cotidiano y a disfrutar de las diversas experiencias estéticas.⁵

Se considera importante estudiar los problemas ambientales desde la perspectiva psicológica, dadas las condiciones en las que se puede ver involucrada la persona y que afectan las relaciones e interacciones del individuo y el ambiente; por tal motivo, es importante hablar del impacto que tiene el ambiente sobre la persona y el impacto que tiene la persona sobre su ambiente, ya que en el estudio de la conducta desde una perspectiva objetiva y científica se refiere siempre a las relaciones establecidas entre el individuo y el ambiente, pero también a la relación íntima y recíproca que existe entre la inseparabilidad de la actividad del individuo y los eventos del ambiente.⁶

Como podemos notar en las definiciones de psicología ambiental, existe cierta homogeneidad, al menos de manera general, en lo que el psicólogo debe considerar al insertarse en esta área, las diferencias que se pueden encontrar ocurren por los diferentes enfoques teóricos dentro de la psicología desde donde se estudia lo *psicológico*, pero independientemente de la postura teórica, debe-

mos destacar que existe un interés serio por involucrarnos como profesionales en los problemas de índole ambiental. Cabe señalar que los enfoques teóricos que no están centrados en el individuo, sino en la interacción de éste con sus ambientes sociales, económicos y políticos como agentes disposicionales, permiten una visión más completa de la dimensión psicológica que nos interesa analizar.

Es importante estudiar los problemas ambientales con la finalidad de identificar en qué sentido la elaboración teórica conceptual de la psicología se está enriqueciendo a partir de la aportación de la investigación ambiental, y en qué medida las investigaciones se adscriben al desarrollo de las leyes generales de la conducta, la cual, aun cuando se trate de abordar problemas de tipo ecológico, si éstos se abordan desde la perspectiva de la psicología, deben tener un impacto en las leyes generales de la conducta.

Anteriormente hablamos de las estrategias que tiene el psicólogo para cumplir con el análisis de su objeto de estudio en psicología ambiental. En nuestro caso particular, nos enfocaremos a hablar de la educación ambiental.

Educación ambiental en la globalización

Rápidamente, el término de educación ambiental se utilizó por primera vez en 1948, en la Conferencia para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales organizada por la Unión Mundial para la Conservación y fue definido como “un proceso de reconocimiento de valores y con-

⁵ C. J. Holahan. *Psicología Ambiental. Un enfoque general*. México, Limusa, 1991.

⁶ E. Ribes. *Teoría de la Conducta*. México, Trillas, 1985.



ceptos que tiene por objetivo el desarrollar las aptitudes y actitudes necesarias para comprender las interrelaciones entre el ser humano, su cultura y su medio biofísico”. Tras la Cumbre de Río, desde el Forum Internacional de ONGs de 1994, la educación ambiental se definió como “el proceso de aprendizaje permanente basado en el respeto de todas las formas de vida”.⁷

En la conferencia de las Naciones Unidas, desarrollada en Tbilisi en 1977, se plantearon doce principios básicos de la educación ambiental:

- I) consideración del ambiente en su totalidad;
- II) ver la educación ambiental como un proceso continuo a través de toda la vida;
- III) carácter interdisciplinario;
- IV) examinar los aspectos ambientales desde todos los niveles: local, regional e internacional;
- V) enfrentamiento de situaciones actuales o potenciales tomando en consideración el pasado;
- VI) énfasis en la necesidad de cooperación a todos los niveles de la sociedad;
- VII) consideración de los factores ambientales para el desarrollo y crecimiento económico;
- VIII) introducción de los conceptos ambientales a todas las edades;
- IX) educar en la asunción de responsabilidades en la planificación y en la toma de decisiones, aceptando las consecuencias;
- X) ayudar a identificar los síntomas y las causas

reales de los problemas ambientales;

XI) enfatizar la complejidad de los problemas ambientales; y

XII) el uso de experiencias y consideraciones diversas.⁸

En lo que respecta a América Latina, también existen trabajos que han definido la educación ambiental, específicamente en Chosica, Perú en 1976; y, por nuestro contexto, estos trabajos están más cerca de nuestra realidad social. Aquí se reconoce a la educación ambiental como un agente fortalecedor y acelerador de los procesos de cambio social; la función de ésta será efectiva si más allá de señalar los problemas de países en vías de desarrollo se busca llegar al esclarecimiento de las causas y a la propuesta de posibles soluciones. La educación ambiental es la vía por la cual una comunidad toma conciencia de su realidad, del tipo de relaciones que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza, de los problemas que ocurren por tales relaciones y sus causas. La educación ambiental promueve la relación entre el educando y su comunidad, promueve valores y actitudes que fomentan la transformación de la realidad, en aspectos naturales y sociales, desarrollando en él habilidades y aptitudes necesarias para lograr tal transformación.⁹

Quienes estamos involucrados en la educación ambiental -en este caso los psicólogos am-

⁷ G. Gaudiano. *Hacia un decenio de la educación para el desarrollo sustentable. Agua y desarrollo sustentable*. Vol. 1, num. 5. México, Gobierno del Estado de México, 2003.

⁸ G. Gaudiano. *Atisbando la construcción conceptual de la educación ambiental en México*, en María Bertely Busquets (coord.). *Educación, derechos sociales y equidad. La investigación educativa en México*. Tomo 1. México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, 2003.

⁹ Taller Regional de Educación Ambiental. 1976.

bientales- debemos tener la meta de formar una población consciente y preocupada por el medio y por los problemas relativos a él; una población que tenga los conocimientos, las competencias, la predisposición, la motivación y el sentido de compromiso que le permita trabajar individual y colectivamente en la solución de los problemas actuales.¹⁰

Para un buen desempeño del trabajo del psicólogo en la educación ambiental se debe considerar también que la percepción en los temas ambientales incluyen componentes cognitivos, afectivos, interpretativos y evaluativos, todo ellos operando al mismo tiempo; sin olvidar atender las otras partes que componen la realidad -política, económica y social- del individuo; de no ser así, difícilmente podríamos realizar un trabajo eficiente e incluso sensible de la dimensión que nos corresponde analizar.

Los psicólogos ambientales, desde la estrategia de la educación ambiental, han trabajado con diferentes conductas ecológicas responsables, como la reducción de consumo de productos, reuso y reciclaje de objetos, uso racional de energía, preservación de la estética ambiental, cuidado de animales y plantas e involucración de personas en movimientos de preservación del ambiente, entre otros. En menor cantidad, existen en nuestro país estudios relacionados con la preservación de los ecosistemas, pero se han centrado en problemas ambientales del contexto inmediato y directo de las personas, tales como hogar, escuela o

barrio; existen muy pocos estudios que aborden el involucramiento de las personas en problemas locales como la degradación de ecosistemas.¹¹

Pese a esta carencia de estudios, existe dentro de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos el Centro de Educación Ambiental e Investigación Sierra de Huautla (Ceamish) cuyo Departamento de Educación Ambiental es dirigido por una psicóloga, quien junto con un equipo multidisciplinario se han iniciado en una aventura educativa en medio de la selva.

La selva, campo de trabajo

Hasta aquí, espero que lo expuesto en este artículo haya sido lo suficientemente contundente para que los futuros psicólogos se especialicen como psicólogos ambientales y aquellos que ya ejercen en otras áreas de la psicología reconsideren sus caminos y vean en la psicología ambiental el futuro de nuestra ciencia; o bueno, si no es así, espero al menos haber justificado pertinentemente el trabajo de quienes nos dedicamos al análisis de la dimensión psicológica en los problemas ambientales; pero para quienes se sigan preguntando ¿Qué hace un psicólogo en la selva? He aquí la respuesta.

El Ceamish dirige todos sus esfuerzos hacia la conservación de la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla (Rebiosh) y una de las estrategias para ello son los trabajos desarrollados por el Departamento de Educación Ambiental. El objetivo principal del Departamento es contribuir a la formación de ciu-

¹⁰ C. Guillén. "Educación, medio ambiente y desarrollo sostenible", en *Revista Iberoamericana de Educación*. Núm. 11, 1996.

¹¹ V. Corral. *Comportamiento proambiental. Una introducción al estudio de las conductas protectoras del ambiente*. Tenerife, España, Resma, 2001.



dadanos sensibilizados y capaces de participar en las decisiones de una manera informada y, de igual manera, promover el desarrollo de programas que impartan la calidad de vida de la región e implementar programas educativos que tengan impacto en grupos sociales externos a esta región. El cumplimiento de esto ocurre en dos niveles: por medio de la educación formal y la educación no formal.

La primera se refiere a la impartición de una clase de educación ambiental dentro del programa curricular de la Facultad de Ciencias Biológicas de la UAEM y próximamente en la Facultad de Psicología. La educación no formal es la base de la mayoría de las actividades que realizamos, ya que se considera que la educación no formal es la mejor manera de aprender todo lo relacionado a los problemas ambientales, el fin de la educación no formal es promover el pensamiento reflexivo, el diálogo y la transformación de las creencias, que las personas sean capaces de llegar a un comportamiento ético en lugar de un comportamiento moral.¹²

Para poder llevar a cabo estos objetivos, se presentan las siguientes estrategias:

I) recorridos por senderos interpretativos como una actividad de aprendizaje deportiva en donde los participantes tienen contacto con la naturaleza promoviendo el conocimiento de la flora y fauna del lugar;

II) pláticas informativas sobre la biodiversidad local, como una estrategia audiovisual complementaria de las actividades *in situ*;

III) juegos, actividades físicas y de desfogue,

son unos de los cimientos más fuertes de la educación no formal, ya que permiten a los participantes entrar en una dinámica de aprendizaje relajada; además, ponen a la gente en contacto con sus afectos de manera informal;

IV) utilización de especies carismáticas y no carismáticas, la experiencia de tener en vivo a fauna de la región sensibiliza de manera importante la percepción que se tiene de ella, especialmente cuando se trata de animales no carismáticos como los reptiles;

V) programas de ecoturismo en sus diferentes modalidades:

a) ecoturismo escolar: se trabaja con todos los niveles escolares, incluyendo grupos con necesidades educativas especiales. Esta actividad se refiere a la visita a la reserva, incluyendo las actividades mencionadas anteriormente;

b) ecoturismo familiar de fin de semana: convivencia familiar de dos días. De igual modo, incluye desde senderismo hasta actividades lúdicas, además de una cena en la comunidad como una forma de ingreso para la gente del pueblo;

c) ecoturismo académico: dirigido a biólogos en formación. Las actividades que se realizan son congruentes con sus necesidades académicas;

d) ecoturismo deportivo: con la finalidad de involucrar a un mayor sector de la población, se realizan eventos como una ruta ciclista que parte de la ciudad de Cuernavaca a la Sierra de Huautla; cabe mencionar que este año se realizará la cuarta versión;

¹² G. Alonso, B. Maldonado y O. Dorado. *La universidad pública como estrategia integral de educación ambiental. Reserva de la Biosfera de Huautla: estudio de un caso*. Cuernavaca, Morelos, 2005.

e) ecoturismo de convenciones: permite que empresas y organizaciones hagan reuniones de trabajo en un ambiente natural, lo cual los pone en contacto con temas de conservación; y

f) ecoturismo regional vegetacional: programa primero en su tipo que trabaja conjuntamente con universidades como la UNAM y la Universidad Veracruzana. En dicho programa los participantes cuentan con cursos, talleres, conferencias y visitas guiadas, además de que se promueve la diversidad cultural y se visitan los escenarios más espectaculares del centro de México. Este programa dura seis semanas.¹³

Como un apoyo al programa de educación ambiental, también contamos con material y actividades de difusión cultural, como un juego de *Lotería de la Selva Baja Caducifolia*, inspirado en la reserva; otro, llamado *Selva, Estrategia y Conservación*, en proceso; manuales de flora y fauna, artículos en diferentes revistas, cápsulas de radio y recientemente se inició un programa de radio llamado *Hablando se entiende el ambiente*, que se transmite todos los miércoles a las 12 horas por Universal Radio, 102.9 fm.

Para el desarrollo del programa de educación ambiental contamos con un equipo multidisciplinario formado por biólogos, pedagogos, científicos,

horticultores, y, por supuesto, este grupo de profesionales se complementa con la participación de psicólogos.

Es evidente que la psicología tiene mucho qué hacer dentro del terreno ambiental, y que verdaderamente existe un espacio que pocos psicólogos se han atrevido a tomar y que está sediento de participación profesional. Considero que tenemos una responsabilidad inmensa en esta área. Los tiempos no están como para seguir ignorando las problemáticas políticas, sociales y mucho menos las ambientales. La responsabilidad de la que hablo es para con el desarrollo de nuestra profesión, para atender problemáticas actuales y estar listos para hacerlo; responsabilidad para propiciar cambios psicológicos que generen transformaciones en la vida social y responsabilidad para conservar este golpeado ambiente en el que todo tipo de psiques cohabitan.

Psicólogos en la selva, una idea extraña de pensar, pero más difícil es entender que el profesional del comportamiento humano siga indiferente, inmóvil, que disimule.¹⁴ En cada lugar en donde exista una dimensión psicológica que analizar, en donde se necesite promover cambios, es ahí donde debemos estar los psicólogos, sea en la ciudad más poblada o en la selva más paradisíaca.

¹³ G. Alonso, *et. al.*, *op. cit.*

¹⁴ “Simular es inventar o, mejor, aparentar y así eludir nuestra condición. La disimulación exige mayor sutileza: el que disimula no representa, sino que quiere ser invisible, pasar desapercibido -sin renunciar a su ser. El mexicano excede en el disimulo de sus pasiones y de sí mismo. Temeroso de la mirada ajena, se contrae, se reduce, se vuelve sombra y fantasma, eco. No camina, se desliza, no propone, insinúa; no replica, rezonga; no se queja, sonríe; hasta cuando canta -si no estalla y se abre el pecho- lo hace entre dientes y a media voz, disimulando su cantar: y es tanta la tiranía de esta disimulación, que aunque de raros anhelos se me hincha el corazón, tengo miradas de reto y voz de resignación”. Octavio Paz. *El laberinto de la soledad*. México, FCE, 1975.